



Editores y editoriales en dictadura

*trabajo realizado por Belén Bascuñán,
Estudiante de Magister en Edición, Universidad Diego Portales
Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*

Junio 2012

Editores y editoriales en dictadura

Belén Bascuñán

*Este texto fue escrito en el contexto de la práctica de investigación Editores y editoriales en dictadura, en el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Contenido

I. ANÁLISIS.....	4
Introducción	4
Hipótesis de campo editorial.....	4
Tiempos de dictadura	5
Operación Colombo.....	6
De los Derechos Humanos.....	7
Una lucha por la libertad de expresión.....	8
De lo que se publicó	9
Soportes editoriales	10
“Promiscuidad” editorial.....	10
De la organización editorial.....	11
De lo que fue un auge editorial	12
II. TABLAS.....	14
III. ENTREVISTAS	21
Julio Silva Montes, editor de la editorial CESOC (presencial).....	21
Felipe Pozo, editor de Editorial Emisión, de la revista <i>Análisis</i> (presencial).....	22
Juan Carlos Vega, Administración y documentación CODEPU 1988- 2010 (presencial).....	24
IV. FUENTES DE INVESTIGACIÓN	26
Bibliografía	26
Artículos extraídos de Internet.....	26
Archivo del Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.....	26

I. ANÁLISIS

Introducción

Según relata Bernardo Subercaseaux en *La historia del libro en Chile*, el inicio de la dictadura (1973 - 1988) es un momento de transformación desfavorable para el sector editorial: se origina y luego crece un desinterés por parte del Estado por la industria del libro¹, a la que considera como un mercado más debido a la instalación de un modelo neoliberal en el país, entre otros. A su vez, la vinculación política que tuvo el libro en las décadas anteriores (1930 - 1973), y sobre todo en el gobierno de Allende, motivó un ejercicio de control por parte de los militares sobre las publicaciones; esto tiene como consecuencia la inhibición del campo. En 1973 la gran editorial Quimantú, que había sido dirigida por el Frente Popular entre 1970 y 1973, fue desmantelada y convertida en la Editora Nacional Gabriela Mistral², la que tuvo como misión difundir el pensamiento de derecha. Se detuvo así la intensa e innovadora actividad que venía produciendo Quimantú en el mundo del libro. Esta estuvo “destinada en su totalidad al mercado interno, la masificación de la producción [que] se apoya también en algunos cambios en el sistema de circulación y en las pautas de consumo. La distribución tradicional vía librerías resultaba insuficiente para el capital cultural puesto en movimiento” (Subercaseaux, p. 191).

La historia del libro en Chile contiene el único relato conocido que se ha escrito de nuestra evolución editorial en dictadura³. Pero en este no se examina en profundidad el interés editorial que se originó, como contraparte de la oficialidad, en el mundo civil (periodístico, intelectual, político). Cabe destacar además que aún no se han hecho estudios sobre autopublicaciones que se hicieron en este periodo, que según la encargada de las donaciones que hoy se hacen al CEDOC (Centro de Documentación) del Museo de la Memoria, María Luisa Ortiz, este es cuantioso. Subercaseaux tampoco se detiene en la aparición de un campo solidario, aunque artesanal, constituido por periodistas, políticos, intelectuales, entre otros, que usaron la edición de libros, revistas y boletines como arma de batalla por la democracia.

Hipótesis de campo editorial

A partir de un recabo de información llevado a cabo por quien escribe, en los meses de marzo y abril de este año, en el CEDOC, propongo la emergencia de un campo editorial en los años estudiados. La metodología de investigación consistió, en primer lugar, en revisar las revistas de

¹ “Desde diciembre de 1976, este desinterés por la industria del libro se manifiesta también en la aplicación pareja al Impuesto del 20% al Valor Agregado (IVA)” (Subercaseaux, p. 207)

² Una vez convertida Quimantú en la Editora Nacional Gabriela Mistral se toman las siguientes medidas (1) Se conserva la propiedad de la industria en poder del Estado, a través de la CORFO. (2) Se disminuye el cuerpo de trabajadores de 1600 a 700. (3) Se desarticula del aparato de distribución interna del país (que incluye kioscos) que implantó Quimantú. (4) En 1976 la CORFO, en aras de la escasa rentabilidad del negocio, subasta la editorial y la adquiere el propietario de Imprenta y Litografía Fernández, Juan Fernández Montalva.

³ Con único se hace referencia a una investigación que tenga al soporte editorial como objeto mismo, y no como un elemento de análisis secundario. Isabel Jara publicó en la revista académica del Instituto de Estética de la Universidad Católica *Aisthesis*, el 2011, el texto “Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial”, en el que se examina el discurso de identidad nacional que durante la dictadura se impuso mediante la representación del paisaje en ilustraciones de libros (producidos en la editorial Gabriela Mistral, ex Quimantú). El análisis está centrado en un proyecto editorial específico, que se desarrolla con argumentos estéticos y filosóficos.

oposición *APSI*, *Análisis*, *Cauce* y *Hoy* publicadas entre 1983 y 1986. La revisión tuvo como objetivo identificar anuncios de editoriales, de publicaciones y de otras revistas, que dieran idea, por una parte, del tipo de vínculos que entre estas se generaron, y por el otro, de las temáticas y autores que promocionaron. En segundo lugar, se rastreó y revisó bibliografía relativa al desarrollo político y editorial del período; y en tercer y último lugar, se efectuaron entrevistas a editores y trabajadores del sector en esos años.

El periodo de 1983 a 1986 se conoce como el de “el auge de la movilización social”, según la nomenclatura usada en cronología de *Memorias para construir la paz*. Subercaseaux identifica en esta etapa, asimismo, un des estancamiento editorial alentado por el creciente interés de la población por la televisión y el consumismo, y en el que se consolidaron dos franjas ideológicas opositoras: la franja oficialista y la franja contestataria. Hechos relevantes fueron que en septiembre de 1983 se creó, con la adhesión de quinientas personas, el Comité Pro Libertad de Expresión. En el ámbito de los medios de comunicación, apareció la revista *Cauce*, y hubo un cambio de línea editorial de *Fortín Mapocho*. En el ámbito de los libros, se creó Pehuén editores, Cuarto Propio, la editorial CESOC⁴ (que siguen funcionando). Estas últimas iniciativas que no serán desarrolladas en detalle, pero sí consideradas de forma contextual.

Este campo abrió, por fuerza de las circunstancias, canales internacionales mediante redes de exiliados (que publican revistas en el exilio, y/o se suscriben a revistas de oposición nacionales), al tiempo que obtuvo generoso financiamiento por parte de las ONG interesadas en denunciar los abusos a los Derechos Humanos. Se trató, en parte, de una instrumentalización política, que hoy más que restar interés a estas prácticas, nos ofrece nuevas facetas y estrategias de la labor editorial, ya que resaltó el espíritu de cualquier profesional de rubro: ¿qué publicar, y cuándo?

El campo se configuró, a su vez, en la prolífica producción de investigaciones periodísticas, de historietas humorísticas, de lenguajes reflexivos en el ámbito culturas. Diversos soportes editoriales hicieron frente a la necesidad de comunicar, de informar, de reflexionar y de expresar el sentir de artistas, intelectuales y activistas. Este espacio se configuró en un ámbito no fue exclusivamente clandestino, ni tampoco oficial, sino en lo que va de entre ambos extremos. Volviendo a Subercaseaux: en este sentido es que el Estado (en cuanto a su desinterés) y la implantación del modelo neoliberal fueron importantes, pero no exclusivos protagonistas de la mencionada transformación, que hasta cierto punto es cuestionable en cuanto “desfavorable”.

Tiempos de dictadura

El 11 de septiembre de 1973 se difundieron Bandos que impusieron restricciones de todo tipo. El Bando número doce, específicamente, restringió la libertad de expresión, y “de este modo, la fase inicial en materia comunicacional (...) la Junta Nacional de Gobierno asume el control del país y se declara abiertamente la aplicación de la censura” (Pérez Mendoza, p. 40). Asimismo se creó la DINACOS, “Dirección Nacional de Comunicación Social (que) declaró (...) ‘se aceptará la libertad de prensa, pero no el libertinaje que atente contra los principios del Gobierno en búsqueda de la unidad nacional (...), difundiendo noticias y comentarios distorsionados que atenten en contra de la Seguridad Nacional del Estado” (p. 41). Sin embargo, “sus alcances parecen ser más profundos que el mero enfrentamiento a un peligro inminente atribuido a la situación” (p. 41), y en algunos casos “se procedió a la clausura definitiva de publicaciones periódicas (...) sin hacer referencia a las disposiciones en las que se basaban” (p. 40).

⁴ Centro de Estudios Sociales.

Si bien las restricciones en materia de libertad de expresión afectaron principalmente a la prensa, la producción de libros también se vio afectada, ya que “después del pronunciamiento militar el control de las publicaciones, distribución y venta de las mismas afectó también a los libros que no comulgaban con los principios sustentados por el nuevo régimen militar. El caso más conocido fue la requisición y destrucción del libro *El ideal de la historia* de Claudio Orrego Vicuña, el que fue prohibido por considerarlo ‘atentatorio en contra de la armonía y seguridad del país’”. (Pérez Mendoza, p. 44). A esto se sumaron los hechos de que desde enero 1977 comenzó a regir el IVA a los libros; que cuatro años antes, el 23 de septiembre de 1973, durante un allanamiento en las torres San Borja los militares hicieron una gran quema de libros; que en diciembre de 1985 “asaltaron el taller donde editaba el libro *Y quién va a caer* de la escritora Matilde Ladrón de Guevara, robando dos mil ejemplares que estaban impresos”; que en septiembre de 1986 entraron civiles armados con metralletas a asaltar Pehuén; y que en diciembre del mismo año “agentes de la Central Nacional de Informaciones allanan Editorial Terranova” (Arzobispado de Santiago).

Operación Colombo

En el ámbito de la prensa oficial, destacó el Caso Colombo. Entre el 15 y el 17 de julio de 1975 “aparecen (las) publicaciones extranjeras *Lea* y *O Dia*, de Argentina y Brasil, respectivamente, creadas para dar a conocer una lista de 119 chilenos desaparecidos que supuestamente habrían muerto fuera del país producto de choques entre organizaciones izquierdistas” (Arzobispado de Santiago). Frente a esta noticia, familiares de estos desaparecidos, junto a otros defensores de los derechos humanos, denunciaron en reiteradas ocasiones, que estas personas habían sido detenidas y torturadas por la DINA⁵ y exigieron investigaciones, que no se llevarían a cabo sino hasta varios años después. Mónica González, periodista y actual directora de CIPER⁶, quien investigó detenidamente el caso, en *El rol de los medios en la Operación Colombo* explica que “deberían pasar más de diez años para desentrañar el misterio de *O Dia*, un antiguo diario de Brasil que sólo reapareció el 25 de junio con el único objetivo de hacer pública la nómina de los 59 extremistas □asesinados’ por sus compañeros”.

Operación Colombo fue un operativo organizado por la DINA, pero que involucró a los grandes medios de comunicación: *La Tercera*, *La segunda*, *Las Últimas Noticias* y *El Mercurio*. En el fallo final del 2008, “el sumario estableció responsabilidades de los entonces directores de *El Mercurio*, René Silva Espejo, y *La Segunda*, Mario Carneyro” (González), sin embargo, según propone Mónica González, el fallo no consideró en su justa medida la responsabilidad de, entre otros actores, los medios de los comunicación. “Los cuatro diarios dejaban impresas para la historia el sinnúmero de mentiras fabricadas para ocultar la Operación Colombo (...) Pese al casi centenar de personas imputadas, el juez no se adentró en el rol de la prensa de aquellos días, que fue clave para conseguir el ‘éxito del plan’”. (Mónica González). A su vez destaca al periodista estadounidense John Dinges, quien ofreció uno de los testimonio más relevantes del Colegio de Periodistas durante el fallo. Él “estaba en Chile en esos días y hasta 1978 como corresponsal del *Washington Post*, las revistas *Time* y *Latin America Press* y la radio ABC. (testimonio:) ‘Con mi jefe de *Time*, Rudolf Rauch, consideramos que era demasiado peligroso escribir sobre el caso desde Chile, por lo que Rauch me pidió viajar a Buenos Aires. Mi investigación demostró la falsedad de las noticias aparecidas en Chile, basado en *Lea* y *O Dia*, y que las personas nombradas en las listas habían

⁵ Dirección de Inteligencia Nacional.

⁶ Centro de Investigación Periodística.

desaparecido en Chile. El primer reportaje salió en *Time*, sin mi firma. Después, escribí un reportaje más completo en la revista *National Catholic Reporter*” (González).

Si Operación Colombo pone en evidencia la instrumentalización política de la prensa, por una parte, y la alianza generada entre esta última y la DINA, por la otra, el desmantelamiento de esta Operación, pone en evidencia la desconfianza y perspicacia de una contraparte periodística, así como la existencia de canales internacionales de comunicación y denuncia. La investigación de John Dinges no fue un caso aislado, y su labor no se restringió a una actividad foránea. El contacto que estableció con periodistas chilenos se hizo explícito en el hecho de que participó en la creación de la revista *APSI*, la que “funcionó con una autorización internacional que le dieron a John Dinges, él es el que consigue un permiso para hacer un boletín internacional” (Entrevista a Felipe Pozo).

De los Derechos Humanos

La desconfianza y atrevimiento, en algunos casos, de editores, periodistas y fotógrafos, culminó en secuestros, detenciones e incluso homicidio. Un caso significativo que podría llamarse de apertura del periodo revisado, ocurrió el mismo día del golpe: el periódico *Clarín* “fue cerrado y confiscado por la dictadura militar; sus instalaciones incluso fueron utilizadas como lugar de torturas y detenciones ilegales”, luego, “una de las represalias fue la detención de su director, Alberto Gamboa Soto” (Montealegre). Alberto (“Gato”) Gamboa publicaría once años después *Un viaje por el infierno*, donde relató su experiencia de estar preso y ser torturado. En los años que vinieron amedrentamientos a columnistas y redactores de revistas de oposición fueron algo común. En septiembre de 1985, “Elizabeth Subercaseaux fue atacada cobardemente por dos desconocidos en su propio domicilio (...). Esperaron que estuviera sola para actuar con impunidad y no ser identificados. Posteriormente, huyeron en un auto que les esperaba, sin que nadie los detuviera. La dirección de *APSI* había denunciado públicamente las amenazas telefónicas que estaba recibiendo, en que voces anónimas amenazaban con ‘reventar la revista, sus periodistas y su dirección, especialmente por el número del 9 al 22 de septiembre recién publicado’” (Cauce n. 4).

De menor grado fue la represalia a los directores de *APSI* de 1987: “Para el número 214, se había preparado un especial de humor titulado ‘Las mil caras de Pinochet’, cuya portada, ilustrada por Guillo, mostraba a un Luis XIV con el rostro de Pinochet. Pero la 214 no alcanzó a circular. Los militares llegaron hasta la imprenta y se llevaron todos los números. A la DINACOS no le hizo ninguna gracia el chistecito y Marcelo Contreras y Sergio Marras fueron pasados a la fiscalía militar acusados de asesinato de imagen. ‘Nos metieron presos a Marras y a mí, por chistosos’, recuerda Contreras” (Ayala Jofré, p. 34); y los asedios a los editores de CESOC. Julio Silva Montes, actual editor de esta empresa e hijo del editor fundador, recuerda los efectos que tuvo la publicación de *Los zarpazos del puma* (1987): “ese libro acusaba directamente a Pinochet. Con eso se vino la CNI⁷ encima. No hubieron detenidos, pero, al menos mi padre, tenía que ir siempre a firmar y sufría constantes amenazas” (Entrevista a Julio Silva).

Más dramática son las historias de José Carrasco, periodista de *Análisis*, quien fue asesinado a balazos en septiembre de 1986 luego de que agentes de la CNI vigilancia; y la de Rodrigo Rojas, de *APSI*: “Rodrigo era fotógrafo, hijo de exiliados, tenía 22 años y no pudo desentenderse de la realidad de sus compatriotas”. En junio del mismo año, “una patrulla militar los persiguió, los capturó y los golpeó, a Rodrigo Rojas y a la estudiante de la USACH Carmen Gloria Quintana. Ambos se encontraban junto a un grupo de jóvenes de Quilicura, al norte de la capital. Un testigo vio cómo los

⁷ Central Nacional de Informaciones.

rociaron con bencina y les prendieron fuego, luego los envolvieron en frazadas, los tiraron en la parte de atrás de la camioneta y los abandonaron en un camino rural de Quilicura” (Araya Jofré, p. 31); el 6 de julio Rodrigo Rojas murió.

Sin embargo, no todos corrieron la misma suerte. La práctica cotidiana de la censura para las revistas de oposición aquí contempladas se expresó, principalmente, en advertencias y requisiciones durante el Estado de Excepción, y en lectura previa de las revistas por parte de la DINACOS en Estado de Sitio. Felipe Pozo, quien fue editor de *Análisis*, recuerda: “normalmente no teníamos que mandar los textos antes, caían después, lo que era habitual. Lo que no se podía hacer era fundar medios sin autorización” (Entrevista a Felipe Pozo). Pero entre el 83 y el 86 hubo varios momentos críticos, en los cuales los organismos represivos ordenaron el cierre de estas revistas. En este escenario, editores y periodistas defendieron su derecho a la libertad de prensa, acusando los asedios por parte del Gobierno, pidiendo argumentos -escudados en los derechos constitucionales-razonables. En la Editorial del número 27 de *Cauce* (octubre de 1984), se lee: “Si hiciésemos un recuento de la totalidad de los bandos. Requerimientos, recursos, decretos externos, modificaciones a la Ley de Abusos de Publicidad, enmiendas a la Ley de Seguridad Interior del Estado y las innumerables restricciones adoptadas en contra de los medios de expresión pública, llegaríamos a la conclusión de que los empeños del gobierno se dirigen a satisfacer un anhelo largamente planificado: cancelar la libertad de prensa en Chile” (*Cauce* n. 27).

Una lucha por la libertad de expresión

En septiembre de 1983 se desató un proceso judicial en contra del editor de *Análisis*, que terminó siendo un punto de inflexión en la lucha contra la censura por parte de la prensa opositora y los organismos de derechos humanos: Juan Pablo Cárdenas, editor de *Análisis*, fue encarcelado. El Gobierno levantó un requerimiento en su contra por delito de difamación y se lo citó a declarar. “Según el requerimiento, los artículos “El anhelo nacional” firmado por el director, y la entrevista “Conversando con Pedro Felipe Ramírez” configurarían delitos de difamación e injurias al general Pinochet y constituirían una abierta incitación a subvertir el orden público (...)” (*Análisis*, n. 65). Se le dejó en libertad condicional hasta una semana después, en la que fue nuevamente encarcelado. Este hecho, según *Análisis*, despertó gran solidaridad nacional e internacional en apoyo a la causa. Hubo adhesión gremial, institucional, editorial y universitaria, así como una declaración del Colegio de Periodistas. El 17 de octubre del mismo año se dejó bajo fianza a Juan Pablo Cárdenas, bajo querrela de dos procesos legales: por injuria en la justicia ordinaria, y por ofensa a las fuerzas armadas en la justicia militar, pero dicha libertad no refrenó la fuerza que ya había cobrado el tema de la libertad de expresión. “Caso *Análisis* a la ONU” se tituló una noticia del 25 de octubre de 1983. “La FELAP⁸ (Federación Latinoamericana de Periodistas) cablegrafió a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y pidió la intervención de ese organismo bajo el argumento cierto de que la prisión del periodista chileno violó disposiciones de la Declaración de Derechos Humanos y del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, instrumentos ambos suscritos en su oportunidad por Chile” (*Análisis*, n. 67).

En mayo de 1984 arrestaron por segunda vez al editor de la publicación, bajo el argumento de incitación a la subversión del orden público en un artículo de opinión. Frente a este hecho se movilizó el Colegio de Periodistas y se hizo una declaración conjunta de *APSI*, *Cauce*, *La Bicicleta* y *Análisis*, en rechazo a la revisión previa del material a publicar. Luego se presentó un recurso de

⁸ Federación Latinoamericana de Periodistas.

protección ante la corte de apelaciones, que fue aceptado, en el que se denunció la violación del derecho de propiedad, y Juan Pablo Cárdenas salió de la cárcel en libertad provisional, aunque siguió en proceso. También se devolvieron los ejemplares requisados (previamente periodistas se habían manifestado en ayuno). Finalmente se habló de la victoria de una prensa interdicta y hubo un breve lapsus de optimismo que duró hasta que nuevo requerimiento del Gobierno se levantó en septiembre de 1984, esta vez contra el director de *Hoy* y Alberto Gamboa por “lesiones al honor de las instituciones y miembros de la Defensa Nacional”, a propósito de la publicación del libro *Un viaje al infierno*, editados por Los Libros de Hoy, y escrito por Alberto Gamboa. (Análisis n. 91). A esto se sumó la censura de fotografías en las revistas de oposición, las cuales conservaron los recuadros en blanco como forma de protesta, y luego hicieron una breve y concurrida exposición con las imágenes no publicadas. Por esos días se instauró un Estado de Sitio que sería levantado siete meses después, en junio de 1985. Entonces se anunciarían mínimas restricciones a la censura previa, pero se restringiría, como se había hecho hasta el momento, la libertad de expresión.

Más allá de que esta lucha por la libertad de expresión haya culminado en un triunfo o en una derrota, es de rescatar lo que esta puso de relieve. Por una parte, las redes internacionales, que ejercieron una presión no menor para la imagen país; por la otra, una alta moral de un amplio sector, que obligó a la reflexión sobre la labor del periodista, y más importante aún, del derecho de comunicar. En este contexto, y de forma algo paradójica, se publicaron numerosos libros, algunos valiosos hasta hoy en día.

De lo que se publicó

La emergencia del campo editorial propuesto en la introducción, generado entre 1983 y 1986, se expresó en investigaciones periodísticas relativas a los derechos humanos, en ensayos, en la aparición un desgarrado espacio narrativo y poético, en la formulación de discursos culturales de resistencia, y en un agudo sentido del humor. *Hoy* publicó el suplemento “La guerra oculta: detenidos desaparecidos” (Carmen Ortúzar y Marcela Otero) y describió su línea editorial de libros en que “la razón común que define a cada título es que refleje, aunque sea indirectamente, esta época y las circunstancias que vivimos los chilenos” (Hoy n. 369); asimismo, según relata un editor de *Análisis*, esta tuvo “una línea editorial de investigaciones de la propia revista, de trabajo periodístico. Por ejemplo, *Asesinato de un periodista* lo que quedó, lo que se perdió” (entrevista Felipe Pozo). En estos años vieron la luz las primeras obras de Pedro Lemebel, de Diamela Eltit, de Nelly Richard; y tuvieron tribuna escritores(as) como Ariel Dorfman, Antonio Gil, Pablo Azócar, Enrique Lihn, Joaquín Brunner y Alfonso Calderón. Por último, se dieron a conocer nuevas estrategias periodísticas: *APSI* practicó lo que Francisca Araya Jofré considera un periodismo vanguardista, que usó como instrumentos de pelea “el humor, la irreverencia, la denuncia del ridículo” (p. 9), en la década que fuera la “de mayor movimiento para la caricatura política, quizás porque muchos se jugaron la vida, a pesar de tener miedo de las consecuencias” (Ergocómic).

Las revistas de oposición fueron leídas por un amplio sector de la población. “Ninguna revista en democracia, oficialista o no oficialista, ha tenido el tiraje que alcanzaron en su momento publicaciones como *APSI*, *Análisis*, *La Bicicleta*, *Hoy* o *Cauce*, que llegaron a vender hasta 100 mil ejemplares (Araya Jofré, p. 14). Boletines, trípticos y folletines informativos circularon por diversos centros de protección de los Derechos Humanos. En el ámbito de los libros, fueron editados por primera vez títulos por pequeñas editoriales que años después serían retomados por grandes empresas. Por ejemplo, *Lumpérica* (Diamela Eltit, Las Ediciones del Ornitórrinco), por Casa de las Américas, el 2008; *Silendra* (Elizabeth Subercaseaux, Las Ediciones del Ornitórrinco), por

Alfaguara, el 2000, *Fidel Castro y la religión, conversaciones con Frei Betto* (Carlos Alberto Libanio Christo, Pehuén) por Ocean Press, el 2006, y *El viejo que leía novelas de amor* (José Luis Sepúlveda, Emisión), por Tusquets, el 2009.

Soportes editoriales

Julio Silva Montes, actual editor de CESOC, a la pregunta por el origen de la editorial, respondió: “Empezó a funcionar el año 83 en Chile. Le precede una revista que se sacó en Italia entre el 74 y el 82: *Chile América*. Ese mismo año volvieron a Chile (estaban exiliados), y como acá no se podía sacar una revista por el tema de la censura⁹, ellos empezaron a sacar libros. Empezaron con un libro compendio, bien poco útil como libro, que reúne varios artículos. Después se fueron sacando libros más formales” (entrevista a Julio Silva), la cual deja sobre la palestra el hecho de que en esta iniciativa -como otras de la época- fue la necesidad de comunicar lo que determinó el cómo y dónde hacerlo. Es decir, el soporte puede variar según convenga, no así los contenidos.

Juan Carlos Vega, quien trabajó en la ONG CODEPU¹⁰, recuerda que esta organización “tenía un boletín que funcionaba como medio de educación popular. En esa época había muchas organizaciones sociales y políticas. El boletín nació por el tema de la censura. La revista *APSI* y *Análisis* siempre estaban siendo censuradas, entonces el boletín se entregaba a otras organizaciones y a quienes lo requirieran. No existían las redes sociales que existen hoy día. Se hacía todo a máquina. Se trabajaba en forma clandestina y semi clandestina. Las primeras publicaciones no tienen autoría, no tienen imprenta, no tienen derecho de autor, porque se trabaja en esas condiciones. Una imprenta que estuviera publicando en esa época documentación o los boletines que tuvieran que ver con los derechos humanos o con la política de oposición, era allanada y requisada las maquinarias. Los primeros boletines fueron hechos con mimeógrafo, una forma muy artesanal de imprimir. (...) La Vicaría tenía la revista *Solidaridad*, la agrupación de Detenidos Desaparecidos tenía un pequeño boletín, la Agrupación de Ejecutados Políticos también, casi todas las organizaciones de derechos humanos tenían medios de comunicación. Fueron medios de comunicación precarios, muchas veces consistieron en la impresión de trípticos. Esta es la época en que más trípticos y dípticos se publicaron en este país: una hoja carta doblada en dos partes que informaban actividades, hacían denuncias. Los medios de comunicación alternativa fueron hechos para eso: para informar las actividades que se estaban realizando y hacer denuncias.” (Entrevista a Juan Carlos Vega).

De otra parte, las revistas de oposición optimizaron sus recursos publicando suplementos educativos. A su vez, promocionaron colecciones de libros tales como “Colección Vanidades”, “Colección Estudios Sociales”, “Serie Apuntes, Consejo de Adultos de América Latina”, “Biblioteca, Ediciones Sur”, “Colección Realidad” y “Grandes Aventuras”; difundieron suplementos educativos, políticos y humorísticos. Pero lo más interesante fue que *APSI*, *Análisis*, *Hoy* y *Cauce*, crearon, cada una, su propia editorial: Las Ediciones del Ornitorrinco, Editorial Emisión, Libros de Hoy, y Pensamiento Ediciones, respectivamente.

“Promiscuidad” editorial

⁹ En esos años existió un Bando que restringió la creación de una nueva revista.

¹⁰ Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo.

Entre ONG, revistas y editoriales, se generaron redes colaborativas. Entre ellas primó la misión de publicar, cada una lo que tuvo entre manos, siendo la competencia algo secundario. Este ambiente solidario se incrementó de forma proporcional en tiempos de mayor represión. Según relata Francisca Araya Jofré, “□La Copa del Estado de Sitio y la Amistad’ ocupa un lugar de honor en la memoria de sus jugadores. Se trataba de un cuadrangular en dos ruedas, entre los equipos de *Análisis*, *Cauce*, *Fortín Mapocho* y *APSI*. La idea era hacer más soportable el estado de sitio de noviembre de 1984” (p. 29). Pero la colaboración no se restringió a las principales revistas de oposición, ya que estas promocionaron entre sus páginas publicaciones más pequeñas, más comerciales o más especializadas, producidas en Chile o en el extranjero por chilenos: *La Bicicleta*, *Pluma y pincel*, *CERES*, *Estudios Públicos*, *Enfoque*, *Estrategia*, *Cosas*, son algunos ejemplos. Asimismo, existió coordinación entre quienes lucharon por la vuelta a la democracia, explícita en la lucha por la libertad de expresión. Juan Carlos Vega, quien trabajó en CODEPU, recuerda “Teníamos contacto (con *APSI* y *Análisis*) porque compartíamos información y además colaborábamos entre nosotros. En el mundo de los derechos humanos y de las ONG hay mucha coordinación, siempre ha existido. No hay competencia, sino necesidad de informar y denunciar, por lo que todos quieren colaborar” (Entrevista a Juan Carlos Vega).

De la organización editorial

Juan Carlos Vega recuerda también que el boletín que editaba CODEPU “las ONG en Chile fueron financiadas por organizaciones internacionales, por lo que debíamos enviar información afuera de lo que estaba sucediendo acá”. El testimonio evidencia un hecho que fue de total relevancia para el surgimiento de un campo editorial en dictadura: las publicaciones eran, en gran parte, financiadas por organismos extranjeros preocupados por informarse de lo que sucedía con los Derechos Humanos en Chile. Al menos las producidas por CODEPU, *APSI*, *Análisis*, *Cauce* y *Hoy*. Este apoyo financiero otorgó un margen de libertad, que duró hasta el fin de la dictadura, hoy impensable a los editores de esos años y fue, quizás, una dinámica que pocas empresas lograron modificar en la transición a la democracia. Las revistas de oposición no sobrevivieron los noventa, entre otras razones, por la recién mencionada.

La dependencia financiera de estas editoriales, a su vez, implicó la ausencia de programas de sustentabilidad propia. Las Ediciones del Ornitorrinco, Editorial Emisión, Libros de Hoy, y Pensamiento Ediciones no buscaron, el menos de forma imperativa, ser sustentables, y compartieron presupuesto con las revistas que les dieron origen. Otros fueron los casos de Pehuén, Cuarto Propio y CESOC. Las dos primeras no fueron, ni son hoy día, dependientes una organización. La tercera sí lo fue, de la ONG que llevó el mismo nombre, pero terminó por independizarse económica. “El Centro de Estudios Sociales era un lugar donde se hacían investigaciones, se hacían capacitaciones políticas (para ser dirigente, por ejemplo), en pensamiento democrático; también era un centro de reuniones. La editorial era algo aparte. Con la democracia el Centro de Estudios empezó a decaer, mucho directorio y gente que se pagaba grandes sueldos. Mi papá estuvo encargado de la editorial, y por eso esto fue lo que sobrevivió, porque fue lo mejor administrado. (...) La editorial empezó a vivir de lo que vendía. (...) entre el 82 y el 89 se sacaron ocho, diez libros al año. Después, en el 92, 93, eso fue bajando paulatinamente porque había que financiar cada libro. La editorial fue sorteando las dificultades financieras hasta lo que es hoy día.” (Entrevista a Julio Silva)

Cabe distinguir, de todas formas, la estrategia de publicación que tuvieron, por una parte, Editorial Emisión (*Análisis*) y Las ediciones del Ornitorrinco (*APSI*), y por la otra, Libros de Hoy

(*Hoy*) y Pensamiento Ediciones (*Cauce*). Las dos primeras constituyeron su catálogo, en gran medida, con escritos e investigaciones de los columnistas y redactores que escribían para la revista de la que dependían, salvo algunas excepciones. Es posible inferir que esto ahorró o aminoró el costo de gestión y de pago de derechos de autor. Las dos segundas, en cambio, editaron material producido fuera del ámbito de la revista. Pensamiento Ediciones publicó un solo libro, en varios tomos: *Laberinto* (1985). Fue una traducción de unas investigaciones hecha y publicada en 1979 en Estados Unidos acerca del Caso Letelier¹¹. Los Libros de Hoy, en cambio, se pensó como un proyecto más programático, constituida desde sus inicios en colecciones: “Después de un largo estudio, un equipo, formado especialmente, editará cada semana diversas series que no se escapan a los principios que *Hoy* ha cuidado durante sus siete años. Habrá serie de testimonios, historia, ensayos, novelas, biografías, poemas, humor y otras” (*Hoy*, n. 369).

El primer libro publicado por esta editorial fue *Un viaje al infierno* (Alberto Gamboa); el segundo, *La rebelde Gabriela* (Matilde Ladrón de Guevara); el tercero, *Y los campos eran nuestros* (María Elena Cruz y Rigoberto Rivera); el cuarto, *Aunque tal vez haya cuchillos* (Pablo Azócar); el quinto, *Los diarios secretos del Che* (Abraham Santibáñez); el sexto, *El mensaje humanista* (Eduardo Frei); el séptimo y último, *Los marginados* (Miguel Budnik). La mayoría de estos títulos salió en dos o tres volúmenes, por entregas semanales, y de forma gratuita (el libro como regalo por suscripción también fue una práctica de *Cauce* y *APSI*, aunque en estos casos los ejemplares se distribuyeron también por otros canales), junto a la revista. El proyecto contempló, además, el costo respectivo de derechos de autor. Un pasaje de una noticia publicada en *Hoy* por el editor de *Aunque tal vez haya cuchillos*, Mauricio Carvallo, alude al tema de los pagos correspondientes al autor: “Pablo completó su trilogía enviando el cuento *Daguerrotipo* mucho antes del plazo que se le había fijado. Así de paso, dejó saldada una deuda: con los derechos de este libro, podrá pagar su viaje en avión de ida y vuelta...” (*Hoy*, n. 378).

De lo que fue un auge editorial

Una ambición por profesionalizar el oficio de producir y entender el libro se entre lee en el proyecto de Los Libros de Hoy. A pesar de que las restricciones y sucesivas amonestaciones por parte del Gobierno desfavorecieron una mayor vida de la editorial, sí hubo un programa, un estudio, y un equipo de trabajo, que dan cuenta de esta intención. Esta empresa, como las otras mencionadas en este texto, pone también en evidencia el hecho de que a la par que creció un desinterés por parte del Estado en la producción de libros, creció un interés por parte de un sector opositor a la dictadura por empoderarse de los soportes de comunicación.

La otrora vinculación política de Quimantú con el proyecto de la Unidad Popular no sobrevivió, pero surgió, en cambio, una deliberada vinculación política entre periodistas, escritores, intelectuales y defensores de los Derechos Humanos y los medios, formas y estrategias de producción y circulación de libros, revistas y boletines. Esto fue lo que declaró Marisol Vera, creadora y directora de Cuarto Propio, en una entrevista: “la decisión de fundar una editorial a comienzos de los 80 en Chile fue una opción claramente política. A la represión sobre los cuerpos y la supresión de la palabra que caracterizó a la dictadura de Pinochet –la más ideológica de las que asolaron el continente–, se opuso una propuesta cultural que se asentaba y, a la vez, se manifestaba en la organización de una vida cotidiana (que incluía prácticas de supervivencia, arte, literatura)

¹¹ En septiembre de 1976 Orlando Letelier murió debido a la explosión de una bomba en su auto, en el que se desplazaba. Se encontraba exiliado en Washington, EEUU.

que se resistía a la desintegración personal y colectiva que buscaba el régimen.” (Castro). Una definición de lo que fue este lo que acá propongo como un auge editorial, parafraseando a Marisol Vera, es la práctica de la edición de libros, revistas y boletines como una opción política que cuidó de forma particular, por fuerza de las circunstancias, qué publicar, cómo y dónde, y que puso en juego algo más que un presupuesto.

II. TABLAS

Revistas consultadas

Revista	Intervalo de números de revistas	Editada por	Director editorial	Escriben
Apsi	134- 188 (excepto el tramo 145 - 162)	Apsi	Marcelo Contreras	Pablo Azócar
				Juan Andrés Piña
				Alfonso Calderón
				Andrés Braithwaite
				José Román
				Pilar Bascuñán
				Otros
Cauce	1 – 80	Sociedad Editorial La República	Edwin Harrington, Gustavo Boye Soto, Gonzalo Figueroa Yáñez	Alfonso Calderón
				Jorge Edwards
				Enrique Lihn
				Isabel Allende
				Fernando Villegas
				José Joaquín Brunner
				Otros
Análisis	65-120	Sociedad Periodística Emisión Ltda.	Juan Pablo Cárdenas	José Joaquín Brunner
				Jame Hales
				Fernando Paulsen
				Juan Andrés Piña
				Pamela Jiles
Hoy	377- 493		Emilio Filippi	Manuel Délano
				Ana María Foxley
				Guillermo Blanco
				Alejandro Guillier
				Hugo Traslaviña
				Paz Delmar
				Otros

Anuncio de editoriales

Nombre editorial	Revista donde es publicitada
PET (Programa de Economía del Trabajo)	Apsi
Ediciones Sur	Apsi
Manieristas (poesía)	Apsi
Sinfronteras	Apsi
Imprenta editorial latinoamericana Ltda.	Análisis, Hoy
Ediciones Mundo	Análisis
Terranova Editores	Análisis
Editorial Andina	Hoy
Editorial Santillana	Hoy
Editorial Gestión (Vinculada al Diario Estrategia)	Hoy
Gaynimides	Apsi

Editoriales asociadas a las revistas y publicaciones 1983 – 1986

Nombre editorial	Nombre revista	Algunos libros publicados
Las ediciones del Ornitorrinco	Apsi	<i>Lumpérica</i> , Diamela Eltit
		<i>Macías, ensayo general sobre el poder y la gloria</i> , Sergio Marras
		<i>La fuerza de la democrática de la idea socialista</i> , Jorge Arrate
		<i>Cancha rayada</i> , Antonio Gil
		<i>Eldiariobrujo</i> , Sergio Marras
		<i>Dorando la píldora</i> , Ariel Dorfman
		<i>América Latina, los desafíos del tiempo fecundo</i> , Sergio Spoerer
		<i>Las relaciones exteriores del Gobierno Chileno</i> , Heraldo Muñoz.
		<i>Silendra</i> , Elizabeth Subercaseaux
		<i>Sueños eróticos, sueños imposibles</i> , Marco Antonio de la Parra
		<i>Por la patria</i> , Diamela Eltit
Editorial Emisión	Análisis	<i>Cuentos para militares</i> , Ariel Dorfman
		<i>Chile en el siglo XX</i> , Mariana Aylwin, Carlos Bascuñán, Sofía Correa, Sol Serrano, Mariana Tagle.
		<i>Historias para no contar</i> , Antonio Montero Abt
		<i>Pido respeto</i> , José Manuel Parada
		<i>Un cuarto de siglo con Allende</i> , Osvaldo Puccio
		<i>Itrokom Mapu Rupan</i> , Víctor Hugo Castro
Los libros de Hoy	Hoy	<i>Un viaje al infierno</i> , Alberto Gamboa
		<i>La Rebelde Gabriela</i> , Matilde Ladrón de Guerra
		<i>Y los campos eran nuestros</i> , María Elena Cruz y Rigoberto Rivera
		<i>Aunque tal vez haya cuchillos</i> , Pablo Azócar
		<i>Los diarios secretos del Che</i> , Abraham Santibáñez
		<i>El mensaje humanista</i> , Eduardo Frei
		<i>Los marginados</i> , Miguel Budnik
Pensamiento ediciones	Cauce	<i>Laberinto</i> , Propper y Branch

Anuncio de publicaciones

Título	Autor	Editorial	Año	Últimas ediciones	Revista en la que se publica
<i>Con toda la voz que puedo</i>	Enrique Krauss Rusque	Editorial Andante	1981		Hoy
<i>Lumpérica</i>	Diamela Eltit	Las ediciones del Ornitorrico	1983	Casa de las Américas, 2008	Apsi
<i>Montand, la vida continúa</i>	Jorge Semprún	Sin editorial	1983		Cauce
<i>Macías, ensayo general sobre el poder y la gloria</i>	Sergio Marras	Las ediciones del Ornitorrico	1984		Apsi
<i>Por un Chile libre</i>	Juan Pablo Cárdenas	Sin editorial	1984		Análisis, Cauce
<i>Exiliario</i>	Irene Geis	Ediciones La Minga	1984		Análisis
<i>Los miedos, las vidas, las muertes y otras alucinaciones</i>	Luis Sepúlveda	Nordan	1984		Análisis
<i>Sistemas y movimientos</i>	Alejandro Jara	Ediciones Minga	1984		Hoy
<i>La voluntad de avanzar</i>	Juan Hamilton	Editorial Andante	1984		Hoy
<i>Miedo en Chile</i>	Patricia Politzer	Ediciones de Chile y América, CESOC	1985		Apsi
<i>Cancha rayada</i>	Antonio Gil	Las ediciones del Ornitorrico	1985		Apsi
<i>Roberto Bravo, la música es un llamado libertario</i>	Gregorio Goldenberg	P y P	1985		Apsi
<i>Obeceario</i>	Juan Forch	Las ediciones del Ornitorrico	1985		Apsi
<i>25 años y algo más</i>	Poli Délano	Editorial Alfa contemporánea	1985		Apsi
<i>Evaluación de programas sociales</i>	Guillermo Briones	PIIE	1985	Trillas, 1991	Apsi
<i>Astillas</i>	Jaime Anselmo	Beso de chocolate ediciones	1985		Apsi
<i>Crónica de una democracia cansada</i>	Patricio Dooner	Instituto Chileno de Estudios Humanísticos	1985	Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1988	Apsi
<i>Skármeta: La inteligencia de los sentidos</i>	Constanza Lira	Editorial Dante	1985		Cauce
<i>Memorias, testimonio de un soldado</i>	Carlos Prats	Pehuén	1985	Pehuén, 1996	Cauce
<i>Los derechos de la inteligencia</i>	Edison Otero	Instituto Chileno de Estudios Humanísticos	1985		Cauce
<i>Democracia para Chile</i>	Ricardo Lagos	Pehuén	1985		Cauce
<i>Laberinto</i>	Propper y Branch	Pensamiento ediciones	1985		Cauce y Análisis
<i>Recabarren, escritos de prensa</i>	Ximena Cruzat y Eduardo Deves recopiladores	Editorial Nuestra América y Terranova	1985	Editorial Nuestra América y Terranova, Volumen II, 1987	Análisis
<i>Sin ir más lejos</i>	Ariel Dorfman	Pehuén- Ceneca	1986		Apsi
<i>Silendra</i>	Elizabeth Subercaseaux	Las ediciones del Ornitorrico	1986	Alfaguara, 2000	Apsi
<i>Ser política en Chile, las feministas y los partidos</i>	Julieta Kirkwood	FLACSO	1986		Cauce y Apsi
<i>Ahorro, inversión y desarrollo nacional</i>	Ernesto Edwards, Eduardo Arriagada, Centro de Estudios del Desarrollo	Centro de Estudios del Desarrollo, CED	1986		Apsi
<i>Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire</i>	Ximena Valdés, Paulina Matta	Pehuén, CEM	1986		Apsi
<i>Quinchamalí, reino de mujeres</i>	Sonia Montecinos	CEM	1986		Apsi
<i>¿Quién mató a Tucapel?</i>	Aldo Signorelli y Wilson Tapia	Editorial Ariete	1986		Cauce y Análisis
<i>Elqui, el cielo está más cerca</i>	Malú Sierra	Sin editorial	1986		Hoy y Cauce
<i>Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno</i>	Heraldo Muñoz	Las Ediciones del Ornitorrico	1986		Cauce
<i>Fidel Castro y la religión: Conversaciones con Frei Betto</i>	Carlos Alberto Libanio Christo	Editorial Pehuén	1986	Ocean press, 2006	Análisis

Colecciones

Nombre colección	Revista en la que es anunciada
Colección Vanidades	Apsi, Cauce
Colección Estudios Sociales	Apsi
Centro de Estudios del Desarrollo, CED.	Apsi
Serie Apuntes, Consejo de Educación de Adultos de América Latina	Apsi
Biblioteca, de Ediciones Sur	Apsi
Colección Realidad	Cauce
Grandes Aventuras	Hoy

Suplementos editoriales

Suplemento	Revista
La Cacerola, suplemento humorístico.	Cauce
Fascículos de medicina	Hoy
Vivir sin Chile	Hoy
World Paper	Hoy
La guerra oculta: detenidos desaparecidos, de Carmen Ortúzar y Marcela Otero	Hoy
Computación de la inteligencia artificial	Hoy
Historia y geografía de Chile, especial para la prueba de conocimientos específicos	Hoy

Anuncios revistas

Revista anunciada

Revista del anuncio

Hoy	Apsi
La Bicicleta (música, cultura, juventud)	Apsi, Cauce, Análisis, Hoy
Pluma y pincel (letras, artes, cultura)	Apsi
CERES (de la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)	Apsi, Hoy
Estudios Públicos (ciencias sociales), Análisis	Apsi
Enfoque (cine)	Apsi, Hoy
Mensaje (ciencias sociales, religión)	Apsi, Cauce, Análisis
Análisis (ciencias sociales, actualidad)	Cause
Nueva Sociedad, Revista Latinoamericana (política, economía, cultura)	Cause, Análisis
APSI (actualidad, política, cultura)	Cause, Hoy
Cauce (anuncio estreno)	Análisis
Araucaria	Análisis
Cosas (moda, actualidad)	Hoy
Gestión (empresa)	Hoy
Presencia (formación técnico pedagógica)	Hoy
Estrategia (economía)	Hoy
Clan (moda, juventud, actualidad)	Hoy

Anuncios librerías

Librería	Anunciada en	Libros promocionados		
Altamira	Cauce	<i>No pasó nada y otros relatos</i> , Antonio Skármeta		
		<i>El desfile</i> , Sergio Pitlor		
		<i>Gente que llama a la puerta</i> , Patricia Highsmith		
		<i>En el nombre de la rosa</i> , Umberto Eco		
		<i>Dorando la píldora</i> , Ariel Dorman		
		<i>Hojas de Parra</i> , Nicanor Parra y David Turkeltaub		
		<i>Las brujas de Eastwick</i> , John Updike		
		<i>La inteligencia de los sentidos</i> , Antonio Skármeta		
		<i>Giordano Bruno y la tradición hermética</i> , Frances A. Yates		
		<i>La chica del tambor</i> , John Carré		
		<i>Sam Peckinpah</i> , Carlos F. Heredero		
		<i>La ceremonia del adiós</i> , Simone de Beauvoir		
		Pax	Cauce	<i>El otoño del patriarca</i> , Gabriel García Márquez
				<i>Pantaleón y las visitadoras</i> , Mario Vargas Llosa
<i>El americano imposible</i> , Graham Greene				
<i>A sangre fría</i> , Truman Capote				
<i>Antología personal</i> , Jorge Luis Borges				
<i>Guía práctica de ortografía</i>				
<i>Villa sonrisa</i> , Carlos Helo				
<i>La apertura</i> , Jorge Sasía				
<i>Humorismo en recesión</i> , Punzón				
<i>Manual de urbanidad para pirulos</i> , Jorge Sasía				
<i>Cómo aman los chilenos</i> , Jorge Sasía				
Manantial	Hoy, Análisis			
Librería Mariel	Apsi			
Duclós	Apsi, Hoy			
Feria Chilena del libro	Hoy			

III. ENTREVISTAS

Julio Silva Montes, editor de la editorial CESOC ¹²(presencial)

B: ¿Cómo se originó la editorial?

J: La editorial empezó a funcionar el año 83 en Chile. Le precede una revista que se sacó en Italia entre el 74 y el 82: *Chile América*. Ese mismo año volvieron a Chile (estaban exiliados), y como acá no se podía sacar una revista por el tema de la censura, ellos empezaron a sacar libros. Empezaron con un libro compendio, bien poco útil como libro, que reúne varios artículos. Después se fueron sacando libros más formales.

B: ¿Hubo problemas de censura?

J: Los allanaron varias veces. Esto empezó en una oficina en José Miguel de la Barra. Se sacaron varios libros con cierta periodicidad, hasta que vino el *Los Zarpazo del puma* de Patricia Verdugo en 1987, que hasta el día de hoy sigue siendo el libro más vendido de la editorial. Ese libro lo sacaron acusaba directamente a Pinochet. Con eso se vino la CNI encima. No hubo detenidos, pero, al menos mi padre, tenía que ir siempre a firmar y sufría constantes amenazas.

B: ¿Qué pasó con la editorial en democracia?

J: El problema grande que hubo fue que se acabó la plata de las ONG, y CESOC funcionaba con platas de ONG extranjeras. El Centro de Estudios Sociales era un lugar donde se hacían investigaciones, se hacían capacitaciones políticas (para ser dirigente, por ejemplo), en pensamiento democrático; también era un centro de reuniones. La editorial era algo aparte. Con la democracia el Centro de Estudios empezó a decaer, mucho directorio y gente que se pagaba grandes sueldos. Mi papá estuvo encargado de la editorial, y por eso esto fue lo que sobrevivió, porque fue lo mejor administrado. En un momento la editorial se fue por un lado, como editorial CESOC, y del otro lado siguió como la Fundación CESOC, que existe hasta el día de hoy sólo como algo formal.

B: ¿Cómo fue el proceso de emancipación de la editorial de la ONG?

J: La editorial empezó a vivir de lo que vendía. Si tú te fijas, entre el 82 y el 89 se sacaron ocho, diez libros al año. Después, en el 92, 93, eso fue bajando paulatinamente porque había que financiar cada libro. La editorial fue sorteando las dificultades financieras hasta lo que es hoy día. El 2006 pasó por una crisis tremenda, casi se fue a quiebra, entonces la tomé yo. Básicamente la estoy convirtiendo en una empresa digital: ventas por internet; hoy día mi objetivo es tener de acá a dos años más lo que es anterior al 2000 sólo en versión digital.

Tengo libros que ya no se vendieron, entre otras cosas, porque ya pasó el interés. La gente que compra es gente mayor o estudiantes que tienen que investigar el tema, pero el común del chileno no compra: ya no quiere saber más de la dictadura. Esto pese a que *El zarpazo del puma* sigue vendiendo, me lo siguen pidiendo todos los meses; todos los años tengo que mandarlo a hacer de nuevo. Yo reparto a Antártica, Manantial, Qué Leo, Feria Chilena, Ulises, Metales Pesados, y todos los meses me piden ese título; pese a que desde que murió Patricia Verdugo no se le hizo ningún cambio al libro. Desde que se publicó por primera vez solo se le agregaron los anexos del juicio el 2007.

B: ¿Tienen o tuvieron contacto con otras editoriales?

J: Sí. El CESOC, de hecho, inició la Asociación de Editores Independientes. La primera muestra de esta organización fue en los patios de Esmeralda 363. Después hubo un problema interno y se separó, pero ahora volvimos a ellos, ya que tienen los contactos para salir para afuera. Por ejemplo,

¹² ONG Centro de Estudios Sociales.

para ir a la Feria de Guadalajara.

Felipe Pozo, editor de Editorial Emisión, de la revista *Análisis* (presencial)

B: Tengo entendido que fue algo común en los ochenta que revistas de oposición tuvieran una editorial.

F: Sí. Estaba también Las ediciones del Ornitorrinco de la revista *APSI*. De alguna manera todas las revistas estábamos metidas con algún tipo de editorial, lo que era bastante obvio, para cumplir una misión importante. Había un cierto tipo de libros que no se editaban en Chile y nosotros nos encargábamos de hacerlo. Aprovechábamos también la capacidad instalada de los equipos para elaborar cosas de mayor extensión. Yo estuve a cargo de la editorial un periodo de tiempo no muy largo.

B: ¿Entre qué años funcionó la editorial?

F: Tengo muy mala memoria, pero creo que fue desde el 83 u 84 hasta poco después del noventa. Murió antes de que terminara la revista, el año 92. El cierre coincide también con el quiebre de directorio que hubo en la revista hubo en un momento un quiebre en el directorio; una parte del equipo se fue con Juan Pablo Cárdenas a hacer la revista *Los tiempos*, y otra parte se quedó en *Análisis*. La verdad es que a estos medios la democracia les vino mal, les hizo pésimo; todo lo que se venía armando hasta ese momento se fue desarmando en la lógica de una etapa nueva, distinta. Respecto de eso hay debates. Juan Pablo Cárdenas, en particular, sostiene que eso fue una acción deliberada del Gobierno. Yo pienso que más bien es una mezcla entre abandono por parte del Gobierno, y de lo que nosotros no supimos interpretar bien el tiempo que se estaba viviendo para dar mejores respuestas editoriales y periodísticas.

B: ¿Qué tipo de cosas publicaban?

F: Tuvimos una línea editorial de investigaciones de la propia revista, de trabajo periodístico. Por ejemplo, *Asesinato de un periodista* (José Carrasco). Hicimos otro libro a partir de una recopilación de entrevistas escogidas de la sección "Conversando con", de un largo periodo. Este libro es el único que yo tengo, y la verdad es que mirarlo ahora es bien sorprendente, sobre todo por las propuestas políticas que había, los personajes del momento, en relación a lo que estos personajes hacen después. A ver hasta dónde son coherentes las cosas. Una segunda línea era de corte más histórico. Editamos el libro de memorias de José Cánovas *Memorias de un magistrado* que incluía, o se suponía que iba a incluir, grandes revelaciones respecto del Caso Degollado. Este libro yo lo edité. Fue un libro importante, aunque menos de lo que esperábamos. Editamos también un par de libros bien interesantes con Eugenio Hojman, investigador. Uno se hizo a propósito de los doscientos años que habían pasado desde la Revolución francesa, en dos tomos pequeños, en términos simples, como un gran reportaje. El otro fue un memorial de la dictadura, recopilación de las principales situaciones de violaciones a los derechos humanos: asesinatos y crímenes día por día. La tercera y última tiene que ver con libros literarios propiamente tal. Me acuerdo de la novela *El viejo que leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda, que se transformó en un *best seller*. Fuimos la primera editorial que lo publicó en Chile. Después, en la segunda o tercera edición, lo tomaron otras editoriales. Hicimos otras cosas más pintorescas, como un libro de sonetos de Matilde Ladrón de Guevara, poetisa. Pero las dos grandes líneas de la editorial consistían en traspasar elementos importantes de la revista y de su trabajo periodístico, y libros de denuncia y profundización de situaciones graves. Las excepciones son los más literarios. En los últimos años tomó la dirección de la editorial Carlos Orellana, quien también fue editor de *Araucaria*. Él es un hombre de libros, ese es su mundo.

B: ¿Cómo llegaron a publicar *El viejo que leía novelas de amor*?

F: Lo de Luis Sepúlveda fue una mezcla de muchas cosas. Juan Pablo Cárdenas lo conoció alguna vez en Alemania a través de una amiga común cuando nadie lo conocía todavía. Después vino a Chile. Su historia es bien divertida, y ha ido creciendo con los años. No ha habido guerrilla en la que no estuvo, aunque sí estuvo en alguna guerrilla, no en todas. Nadie sabía que era escritor; Luis tenía apariencia de boxeador o cualquier otra cosa, menos de escritor... Tampoco tenía la actitud clásica del escritor: romántica o intelectual, y de repente nos enteramos que es escritor y que había ganado un premio en Alemania, y nos llega este libro, *El viejo que leía novelas de amor*. Creo que él lo quiso publicar con nosotros para darse a conocer y para ayudar, porque creo que él sabía muy bien el valor que tenía ese libro, y nosotros no. Recuerdo que fue un arreglo bien amistoso. Provoca lo que provoca el libro y salta una editorial más tipo empresa, no recuerdo cuál, que se queda finalmente con los derechos.

B: ¿Cómo fueron los problemas de censura con los libros respecto de los problemas de censura de la revista?

F: Era distinto. La revista nunca tuvo problemas de censura propiamente tal, excepto para los Estados de Sitio. Normalmente no teníamos que mandar los textos antes, caían después, lo que era habitual. Lo que no se podía hacer era fundar medios sin autorización. La única que la obtuvo fue Cauce (creo que tuvo que ver con redes en la masonería). Análisis nunca pidió un permiso, porque se amparó en la Academia de Humanismo Cristiano, a su vez creada por el Cardenal Silva Henríquez bajo una legislación de la Iglesia. Salimos a quioscos, fuimos mensuales, quincenales y luego semanales, así fuimos ganando espacios. En un momento la Academia le quitó el patrocinio a la revista, pero como esta ya estaba constituida, no nos pudieron cerrar. Fue un camino raro el que nos permitió funcionar. *APSI* funcionó con una autorización de afuera que le dieron a John Dinges para hacer un boletín, pero internacional. Las editoriales, en cambio, no tenían problemas. Sí requisaban libros. Como en la revista, no teníamos censura previa.

B: Respecto de los derechos de autor, ¿cómo funcionaban?

F: Un porcentaje muy alto de la producción era de los propios periodistas de la revista, entonces no había necesidad de resolver temas muy importantes de derecho de autor, excepto en algunos casos, como el de Matilde. Ella reclamaba. Por otra parte se le pagó adelantos a Cánovas. Se hacía contrato y se respetaban todas las formalidades. La vida es la vida. Estábamos en dictadura, pero seguía funcionando el Servicio de Impuestos Internos. No fue una editorial demasiado distinta; fue una editorial pequeña destinada principalmente a aprovechar el caudal de investigación periodística y de acumulación de lo que eso significaba para darle una salida distinta.

B: ¿Cómo se financiaban los libros?

F: Produjo en su momento recursos, pero la editorial funcionaba en la oficina de la revista y no tenía una administración diferenciada. Emisión Limitada, que fue la dueña de *Análisis*, *Teleanálisis* y *Editorial Emisión*, tuvo una administración común. No hubo, por otra parte, tras la fundación de la editorial un interés económico. La editorial fue una extensión de la revista que estuvo profundamente vinculada con el trabajo de la revista. Orellana le trató de dar una línea distinta, más en la lógica de una editorial, porque él tiene una mirada más vinculada al mundo de los libros. Pero eso fue más al final y no sé si quedó muy contento.

Juan Carlos Vega, Administración y documentación CODEPU¹³ 1988- 2010 (presencial)

B: ¿Qué misión tuvo el CODEPU?

JC: El CODEPU es una ONG de derechos humanos que nació el 8 de noviembre de 1980 como Comité de Defensa de Los Derechos del Pueblo. Tenía tres áreas de trabajo fundamentales. Una era todo el trabajo jurídico. Había un equipo que visitaba las cárceles, principalmente; hacía visita a los presos políticos y se encargaba de todo lo que tenía que ver con recursos de amparo, denuncias a nivel nacional e internacional, con lo que había ocurrido y estaba ocurriendo en Chile. Había también un área de salud mental en la que participaban psiquiatras, psicólogos y neurólogos, y su función era atender a las víctimas de derechos humanos. Trabajaban con familiares de familiares de detenidos desaparecidos, por ejemplo. Una tercera área fue la de educación y comunicación. Mediante esta última el CODEPU hacía charlas y cursos sobre las problemáticas de los derechos humanos en las poblaciones, universidades o donde se requiriera. Había un equipo de profesores y de otras especialidades también que se dedicaban a eso: a difundir la temática de los derechos humanos.

B: Tengo entendido que CODEPU tenía un boletín, ¿cómo funcionaba?

JC: En última área el CODEPU tenía un boletín que funcionaba como medio de educación popular. En esa época había muchas organizaciones sociales y políticas. El boletín nació por el tema de la censura. La revista *APSI* y *Análisis* siempre estaban siendo censuradas, entonces el boletín se entregaba a otras organizaciones y a quienes lo requirieran.

No existían las redes sociales que existen hoy día. Se hacía todo a máquina. Se trabajaba en forma clandestina y semi clandestina. Las primeras publicaciones no tienen autoría, no tienen imprenta, no tienen derecho de autor, porque se trabaja en esas condiciones. Una imprenta que estuviera publicando en esa época documentación o los boletines que tuvieran que ver con los derechos humanos o con la política de oposición, era allanada y requisada las maquinarias. Los primeros boletines fueron hechos con mimeógrafo, una forma muy artesanal de imprimir.

B: ¿Este boletín se orientaba más a lo pedagógico o más a lo informativo?

JC: A lo informativo, aunque también se incluían documentos de reflexión y análisis sobre los derechos humanos.

B: ¿Qué otras organizaciones sacaban boletines?

JC: La Vicaría tenía la revista *Solidaridad*, la agrupación de Detenidos Desaparecidos tenía un pequeño boletín, la Agrupación de Ejecutados Políticos también, casi todas las organizaciones de derechos humanos tenían medios de comunicación. Fueron medios de comunicación precarios, muchas veces consistieron en la impresión de trípticos. Esta es la época en que más trípticos y dípticos se publicaron en este país: una hoja carta doblada en dos partes que informaban actividades, hacían denuncias. Los medios de comunicación alternativa fueron hechos para eso: para informar las actividades que se estaban realizando y hacer denuncias.

B: ¿Hubo alguna evolución en la producción del boletín?

JC: Sí, si revisas la colección puedes mirar cómo va cambiando la calidad del papel, la calidad de la impresión. Se trabajó con fotocopias, en cambio en los últimos, con imprenta, hay color en la publicación y fotografía (en un principio se usaban dibujos). Se nota cómo fue cambiando.

B: ¿Hubo comité editorial?

JC: El boletín tenía una estructura. Primero la editorial, hecha por algún directivo de la organización. Luego el cuerpo principal, donde había noticias. Por último, un área internacional

¹³ Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo.

Casi todos los boletines tuvieron la misma estructura.

B: ¿Cómo se informaba el CODEPU de lo que pasaba fuera del país?

JC: Hubo personas que estuvieron a cargo de lo internacional. Además hubo muchos seminarios y foros en los que participaron varios países donde se compartieron experiencias. En Argentina, por ejemplo, se hicieron seminarios sobre tortura súper importantes, asistieron personas de toda América Latina.

B: ¿Trabajaron con periodistas?

JC: Sí, pero el énfasis era la experiencia o la vivencia. De todas formas por lo general la gente de izquierda siempre lee mucho, está enterada de lo que ocurre.

B: ¿Cómo era la distribución?

JC: Se repartía a organizaciones y de mano en mano. Se hacían envíos a regiones y a otros países. Recuerda que las ONG en Chile fueron financiadas por organizaciones internacionales, por lo que debíamos enviar información afuera de lo que estaba sucediendo acá. El boletín fue un instrumento que se utilizó para difundir las actividades y también como instrumento de denuncia.

B: ¿Con qué frecuencia y qué cantidades de boletines producían?

JC: Por lo general salían una vez al mes. A veces salían separatas cada quince días, cuando había acontecimientos muy graves. No recuerdo la cantidad de boletines, pero no sacaban más de mil o mil quinientos, aunque no tengo certeza.

B: ¿Se vincularon, como organización, con las revistas de oposición?

JC: Sí, con la *APSI* y *Análisis*. Teníamos contacto porque compartíamos información y además colaborábamos entre nosotros. En el mundo de los derechos humanos y de las ONG hay mucha coordinación, siempre ha existido. No hay competencia, sino necesidad de informar y denunciar, por lo que todos quieren colaborar.

B: ¿Cuántas personas trabajaban en el CODEPU?

JC: Es casi imposible saberlo. Había mucha gente que colaboraba, que circulaba. El CODEPU tenía un departamento juvenil donde llegaban jóvenes a participar en algunas actividades y luego se iban, circulaba mucha gente. Aunque sí había un equipo de planta compuesto por abogados, médicos y administrativos. CODEPU tenía sedes en todo Chile.

B: ¿Tú crees que perdió fuerza la misión del CODEPU con la transición a la democracia?

JC: Mi teoría es que después del noventa, cuando asumen los gobiernos de la Concertación, mucha gente de las ONG va a trabajar al Estado. El Estado estaba desarticulado y necesitaba de nuevos profesionales, entonces hay gente que tiene experiencia en salud, en derechos humanos, en el trabajo campesino, etc. Por otra parte los organismos de derechos humanos empezaron a trabajar en otras áreas, ya no solamente en la violación directa de los derechos humanos, sino también en discriminación y SIDA. Además el Estado ya no viola los derechos humanos, o al menos ya no hay una política de estado de violación de los derechos humanos.

B: ¿Qué pasa entonces con el boletín?

JC: El último boletín que se hizo fue el año noventa. Desde ahí en adelante empezaron a surgir otro tipo de publicaciones en el CODEPU. Después del noventa se hicieron muchas publicaciones de libros, porque había una necesidad de sistematizar la experiencia de trabajo. Antes del noventa se hicieron un par de publicaciones menores. Esto se explica porque si tú tienes un Estado que mata a personas, la prioridad de la institución de derechos humanos es denunciar los abusos y no la de sistematizar experiencias. En ese contexto hay una urgencia por la vida.

IV. FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Bibliografía

- Araya Jofré, Francisca. *Historia de la revista APSI: El que se ríe se va al cuartel*, Santiago de Chile: Lom, 2007.
- Jara, Isabel. "Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial", Santiago de Chile: Aisthesis n. 50, oct., 2011.
- Pérez Mendoza, Consuelo. *Los protagonistas de la prensa alternativa*, Santiago de Chile: Arzobispado de Santiago, Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 1997. pp. 36-64, 133-164.
- Subercaseaux, Bernardo. *La historia del libro en Chile*, Santiago de Chile: Lom, 2010.

Artículos extraídos de Internet

- Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la vicaría de la Solidaridad. "Memorias para construir la paz", Archivo Vicaría, www.archivovicaria.cl. Revisado el 28 de marzo, 2011.
- Becerra, Mauricio (entrevista). "Juan Pablo Cárdenas: Belisario Velasco asesinó la revista *Análisis*", El ciudadano, www.elciudadano.cl, revisado el 28 de marzo, 2012.
- Castro, Marcela (entrevista). "Entrevista a Marisol Vera, editora", originalmente publicado en: Buenos Aires: Revista Mora, vol.17, n. 2, sept., 2011. Disponible en Scielo, www.scielo.org.ar, revisado el 10 de mayo, 2012.
- Ergonomics. "Caricatura e historieta política en Chile, segunda parte", Ergonomics, www.ergonomics.cl, revisado el 10 de mayo, 2012.
- González, Mónica. "El rol de los medios de comunicación en la Operación Colombo", CIPER Chile, www.ciperchile.cl, revisado el 10 de mayo, 2012.
- Montealegre Iturra, Jorge. "Las memorias de un viaje por el infierno", Piensa Chile, www.piensachile.cl, 2006, revisado el 28 de marzo, 2012.
- Vera, Richard. Los medios de comunicación en dictadura, se rompe el silencio. 2006. CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez. En Archivo Chile, www.archivochile.com, Revisado el 28 de marzo, 2012.

Archivo del Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

- Revistas *Análisis*, *APSI*, *Cauce y Hoy*, 1983- 1986, disponible en el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y de los DDHH, Santiago de Chile.

Análisis, n. 65. "Libertad de expresión: el gobierno contra *Análisis*", 1983, 27 sept. – 11 octubre, pp. 11-12.

Análisis, n. 66. "Libertad de expresión: el gobierno contra *Análisis*", 1983, 11 – 25 oct., pp. 4 - 7.

Análisis, n. 67. "El gobierno contra *Análisis*", 1983, 25 oct. – 8 nov., pp. 7 – 8.

Análisis, n. 67. Uribe, Hernán. "Caso *Análisis* a la ONU", 1983, 25 oct. – 8 nov., p. 8.

Análisis, n. 68. "Por la libertad de expresión", 1983, 8 – 22 nov., p. 35.

Análisis, n. 69. "Libertad de expresión, principales acuerdos", 1983, 29 nov. – 6 dic., p. 13.

Análisis, n. 80. Monckeberg, María Olivia. "Juan Pablo Cárdenas: La lucha de un demócrata", 1984, 25 abril – 8 mayo, p. 3.

Análisis, n. 80. Jiles, Pamela. "¡Censura! Embestida contra la prensa", 1984, 25 abril – 8 mayo, pp. 5 - 11.

Análisis, n. 81. "A pesar de todo", 1984, 8 – 22 mayo, p.3.

Análisis, n. 81, Collyer, Patricia. "Censura I, Primer round para la prensa", 1984, 8 – 22 mayo, pp. 4 - 8.

Análisis, n. 81. Jiles, Pamela. "Censura II, ...Y sigue la censura", 1984, 8 – 22 mayo, pp. 8 – 11.

Análisis, n. 90. Di Girolamo, Claudio. "11 años de contra cultura", 1984, 11 – 25 sept., pp. 19 – 20.

Análisis, n. 91. Carrasco, José. "Con el 11 en la memoria: La prensa de nuevo en la mira", 1984, 24 sept. – 8 oct., pp. 8 – 10.

Análisis, n. 96. Acevedo, Patricio. "Libertad de expresión: limitaciones a un incansable derecho", 1985, 25 junio – 2 julio, pp. 13 – 14.

Análisis, n. 104. "Tras caso Canovas: Persecución de prensa opositora", 1985, 13 – 20 agosto, p. 15.

Análisis, n. 104. "Requerimiento contra *Análisis*: No estamos solos", 1985, 20 – 27 agost., p. 15.

Análisis, n. 106. "Prensa: El Gobierno contra *Análisis*", 1985, 3 – 9 sept., p. 17.

Análisis, n. 107. "Gobierno contra *Análisis*: ¿Otra batalla perdida?", 1985, 10 – 16 sept., p. 18.

APSI, n. 139. "El gobierno y los medios de comunicación", 1984, 3 – 9 de abril, p. 17.

APSI, n. 142. "Declaración pública", 1984, 24 abril – 7 mayo, pp. 2 – 3.

APSI, n. 143. "La prensa verdaderamente libre" (editorial), 1984, 8 – 21 mayo, p. 1.

APSI, n. 144. "Chile en la prensa internacional", 1984, 22 mayo – 4 junio, pp. 14 – 15.

APSI, n. 188. "Libertad de expresión: un derecho de todos" (editorial), 1986, 15 – 28 dic., p. 1.

APSI, n. 188. "APSI requisado", 1986, 15 – 28 dic., p. 3.

Cauce, n. 12. Castillo Sibilla, Marcelo. "Derrota de la censura", 1984, 15 – 28 de mayo, pp. 10 – 11.

Cauce, n. 39. Saul, Ernesto. "Proceso a doce años de política cultural", 1985, 10 – 16 sept., pp. 42 – 43.

Cauce, n. 62. "No hay libertad de prensa", 1986, 17 – 23 feb., p. 12.

Cauce, n. 93. Saul, Ernesto. "Censura, ¿con la mano del gato?", 1987, 2 feb, pp. 30 - 32.

Hoy, n. 476. "Actuación grave para la libertad de expresión" (inserción), 1986, 4 septiembre.

Hoy, n. 477. Martínez, Antonio. "Semana de requisiciones", 1986, 8 – 14 sept.

Hoy, n. 478. "José Carrasco, el caso del periodista asesinado" (nacional), 1986, 15 – 21 sept., pp. 12 - 13.

Hoy, n. 456. "Qué se cuenta" (libros)., 1986, 14 – 20 abril, p. 48.

Hoy, n. 369. Carvallo, Mauricio. "El impactante libro del □Gato" (ediciones), 1984, 15 – 19 agosto, pp. 20 – 21.

Hoy, n. 372. "El libro semanal más leído", 1984, 3 – 9, sept., p. 25.

Hoy, n. 373. Carvallo, Mauricio. "La rebelde Gabriela Mistral" (ediciones), 1984, 10 – 16 sept., p. 23.

Hoy, n. 373. "Demasiado éxito" (tendencias), 1984, 10 – 16 sept., p. 21.

Hoy, n. 378. Carvallo, Mauricio. "Los □cuchillos' de Pablo Azócar", 1984, 15 – 21 oct., pp. 20 – 21.

Hoy, n. 378. "Los libros de Hoy" (cartas), 1984, 15 – 21 oct., p. 82.

Hoy, n. 379. "Los libros de Hoy" (cartas), 1984, 22 - 28 oct., p. 86.

Hoy, n. 382. "Los muertos siguen vivos" (cultura), 1984, 12 - 18 nov., p. 54.

Hoy, n. 382. "Los libros de Hoy" (cartas), 1984, 12 - 18 nov., p. 66.

Hoy, n. 383. "Los libros de Hoy" (cartas), 1984, 19 - 25 nov., p. 82.